**CONFLICTIVIDAD AMBIENTAL Y PRODUCCIÓN AGRÍCOLA. DIFERENTES POSICIONES Y TRAMAS SOCIALES EN UNA LOCALIDAD DEL SUR SANTAFESINO**

Eje temático propuesto: 2- Bienes naturales, problemas ambientales y sostenibilidad del desarrollo agrario. Agroquímicos y salud. Extractivismo, “sojización” y otros debates. Agroecología.

Marina Espoturno

IICAR-CONICET-UNR/GEA

[marinaina5@gmail.com](mailto:marinaina5@gmail.com)

**Introducción**

El presente trabajo pretende abordar desde una perspectiva antropológica relacional los argumentos, prácticas y construcciones de sentido de diferentes sujetos (productores, vecinos/as de la localidad, ingenieros agrónomos, empleados municipales) en relación a la conflictividad vinculada a la producción agrícola en una localidad del sur santafesino. Éste se enmarca en el proyecto de investigación doctoral en curso, en el cual me propongo analizar las experiencias cotidianas de los habitantes del periurbano de la localidad de Venado Tuerto (Santa Fe-Argentina) en torno al modelo agropecuario del agro-negocio, focalizando en la problemática ambiental vinculada al uso de agroquímicos.

En las localidades de la región pampeana las transformaciones estructurales relacionadas al dominio del capital en la agricultura y el desarrollo y consolidación del modelo del agronegocio han significado una reconfiguración del mundo rural, tanto en las prácticas productivas como en la cotidianidad de una amplia diversidad de sujetos. En este marco el ambiente, entendido como relación histórica entre naturaleza y sociedad, se ha ido configurando como una preocupación por parte de algunos sectores de la sociedad y en parte ineludible de las agendas de gobierno; constituyéndose de este modo como eje de la conflictividad asociada a la producción agropecuaria. Considero necesario explicitar cómo entiendo al conflicto-conflictividad. Parto de una concepción de realidad social como inherentemente conflictiva; y por ende, el conflicto es constituyente del conjunto de relaciones sociales (Marx y Engels, 1974). Bajo esta premisa y para pensar la conflictividad ambiental me parece relevante tener presente que “la historia del desarrollo capitalista ha estado primariamente definida por la ecuación capital-trabajo pero también por aquella otra, casi ignorada, relación capital-recursos naturales” (Galaffasi, 2009:1). En ese sentido, y comprendiendo que estas contradicciones básicas continúan desarrollándose la pregunta desde donde parto es por qué el conflicto-conflictividad social en relación a la producción agropecuaria se configura como, toma la forma de, ambiental. Para ello considero necesario indagar sobre las transformaciones productivas, el desarrollo del agronegocio, la profundización de las relaciones capitalistas en el agro; sin perder de vista el “ángulo de lectura conformado por el par sujeto-conflictividad; ya que alude a las dinámicas constituyentes de la realidad social. […] El ángulo conformado por el par sujeto-conflictividad […] implica todas las formas de cuestionamiento de la hegemonía en forma de adentrarse en sus intersticios” (Zemelman; 2000:2).

En esta oportunidad me interesa distinguir posiciones diferenciadas, conflictividades pero también negaciones, contradicciones o tensiones para poder dar cuenta de las tramas sociales que se construyen en la localidad. Es por ello que es central recuperar la cotidianidad social de los/as sujetos. Ahora bien, ¿por qué partir desde la vida cotidiana?, y ¿qué entiendo por cotidianidad? Por un lado, se inscribe en cierta tradición de hacer antropología que he apre(he)ndido en mi proceso de formación; a su vez significa una recuperación de la historia, los saberes, los haceres de mujeres y hombres “comunes”, un acercamiento a la problemática de estudio desde la escala de lo particular (no por ello escindido de procesos generales) y en constante referencia a la totalidad entendida como totalidad concreta (Kosik, 1967).

Agnes Heller entiende a la vida cotidiana como “el conjunto de actividades que  
caracterizan la reproducción de los hombres particulares, los cuales, a su vez, crean la posibilidad de la reproducción social” (1977: 25). Desde esta perspectiva esas actividades son heterogéneas, ya sea por el tipo de sociedad donde se vive, el lugar que se ocupa en la división social del trabajo y la fase de la vida que atraviesa el sujeto. Pese a que lo cotidiano refiere, según Heller, al “ámbito de lo inmediato”, eso no significa que se limite a aquello que hace a lo privado, lo mundano en oposición a lo público, relevante y oficial. Dice Achilli “cuando planteo la posibilidad de una antropología de la vida cotidiana estoy pensando en privilegiar el análisis del conjunto de situaciones y acontecimientos vividos y construidos por los “hombres comunes” […] Privilegiando los mecanismos informales, intersticiales y paralelos que interactúan o no con los institucionalizados estructuralmente”(1986:15).

El estudio de la vida cotidiana supone trabajar analíticamente a escala de lo  
particular, lo cual permite desentrañar la heterogeneidad, las tramas y tensiones; para ello la contextualización histórico-social de lo estudiado es central, ya que la vida cotidiana no es un ámbito aislado, se inscribe en una totalidad concreta, en ese “todo estructurado en vías de desarrollo y autocreación. […]. Un todo estructurado y dialéctico” (Kosik, 1967:55). La totalidad concreta no sólo implica una materialidad sino también una “estructura significativa para cada hecho o conjunto de hechos”(Kosik, 1967: 56). De este modo se incorpora la perspectiva histórica en la vida cotidiana, “en tal sentido, posibilita considerar la conformación de modificaciones que se producen en la cotidianeidad tanto a modo de reproducciones o conservaciones como, también, a modo de 'fermentos secretos de la historia' que anticipa ciertos cambios”(Achilli, 2005: 21).

**El conflicto ambiental en Venado Tuerto**

Como he expresado, el abordaje de la problemática ambiental será desde una escala de lo particular. Pero para comprender los procesos que constituyen la cotidianeidad de los habitantes de Venado Tuerto en relación a la conflictividad en torno a la producción agrícola es necesario contextualizar, vincularla a procesos mayores, a una totalidad donde adquiere sentido.

La localidad de Venado Tuerto está ubicada en el sur de la provincia de Santa Fe (Argentina), una zona con condiciones agroecológicas propicias para el desarrollo de la agricultura en un país que históricamente se estableció como productor de materias primas. Decisiones de orden político y económico, tanto a nivel nacional como internacional, fueron acompañando transformaciones productivas, tecnológicas y sociales que constituyeron a la región como zona núcleo de la producción agrícola y del agronegocio pampeano. Desde su cartografía hasta su relevancia a nivel provincial erigen a Venado Tuerto como enclave del modelo sojero, ciudad-gestión de la agricultura (Cloquell, Albanesi, Nogueira y Propersi, 2014) que concentra buena parte de las empresas transnacionales que hacen a la producción, transporte y comercialización de commodities. Cuenta con instituciones científico-técnicas agropecuarias, educativas agro-técnicas, empresas de insumos para el agro, destacándose entre estas una gran cantidad de empresas transnacionales dedicadas a la producción y comercialización de semillas. También en la localidad existen numerosas industrias que incluyen: siderurgia, metal-mecánica, textil y construcción. A lo largo de los años, la localidad fue creciendo como centro de servicios y administrativo, incluso para los habitantes de pequeñas localidades cercanas. A su vez la cercanía al puerto de Rosario es estratégica para la exportación de la producción. A partir de esta breve descripción se podría decir que el peso de lo agropecuario en la localidad no sólo es de una relevancia material sino también simbólica.

En parte, estas características son producto del proceso (abierto desde la década de 1970) de nuevas formas de acumulación y valoración del capital en el sector agropecuario. Las transformaciones producidas en el agro se dieron en el contexto de una serie de políticas-económicas de corte neoliberal impulsadas desde organismos internacionales y el Estado que favorecieron la introducción de nuevas tecnologías y la “modernización” de los procesos productivos en el agro. A ello se le asoció también el incremento de la superficie dedicada a agricultura, la tendencia a la ampliación de las escalas productivas, la especialización en un cultivo, la disminución considerable de productores agropecuarios y los cambios en la residencia de estos. De este modo, una lógica de acumulación y forma de organizar y llevar a cabo la producción devino hegemónica: el agronegocio. Gras y Hernández (2013) señalan que el acento en el componente del negocio supone una subordinación mayor de la agricultura al capital agroindustrial. A su vez, destacan que pese a ser un fenómeno global es necesario dar cuenta de las particularidades nacionales y locales que adquiere. En Argentina este modelo o lógica productiva se configuró en base a la articulación de cuatro pilares fundamentales: 1) tecnológico: centralidad de las biotecnologías y las tecnologías de la información; 2) financiero: actividad agrícola en función de la evolución de los mercados y el alza de los precios de las commodities; 3) productivo: concentración del uso de la tierra y tercerización del trabajo, no sólo físico sino también de gestión; 4) organizacional: estrategias empresariales y nuevas identidades asociadas a la profesionalización (Gras y Hernández, 2013).

Las localidades de la región pampeana en general, y Venado Tuerto en particular, es un espacio donde las condiciones para el actual modo de producir en el agro se materializan: condiciones agroecológicas, económicas, políticas, de infraestructura y socio-culturales propicias para la agricultura y para las “inversiones” en esta actividad. Sin embargo, el modelo productivo vigente y su crecimiento poco han tomado en cuenta las consecuencias ecológicas, sociológicas y políticas; como plantea Bartra las ciudades modernas son “el autómata donde vivimos” (2008: 80) las cuales se expanden bajo la lógica de la acumulación del capital, que generalmente va a contracorriente de las necesidades de quienes las habitan y de la naturaleza.

Es así que bajo estas condiciones emergieron una serie de problemáticas, asociadas a la producción agropecuaria y a la organización social del trabajo que la sustenta, que las constituyen como parte de la cuestión agraria en la Argentina contemporánea (Azcuy Ameghino, 2016 y Fernández, 2018). Una de esas problemáticas, y que es foco de interés en este trabajo, es el impacto de las actividades productivas sobre los bienes naturales y el ambiente.

Sin desconocer las interrelaciones entre las diferentes dimensiones de la cuestión agraria[[1]](#footnote-2), el interés de este trabajo está puesto en lo ambiental. Por ello, es pertinente preguntarse por la construcción del mismo como un problema social legítimo (Bourdie y Wacquant, 2005) y como conflicto. A mi entender existen puntos de tensión y cuestionamiento que se pueden asociar al pilar tecnológico del modelo del agronegocio, sobre todo en relación al uso de agrotóxicos y los efectos sobre la vida y los bienes naturales. Es así que han emergido una variedad de organizaciones (movimientos socio-ambientales, de docentes rurales, asambleas de vecinos, ONGs) que se han manifestado en contra del uso masivo de agrotóxicos; así como de productores y profesionales agrónomos que impulsan la agroecología como opción productiva. También se han multiplicado los campamentos sanitarios organizados por Universidades Nacionales en localidades de la región pampeana. Se construyen, tanto desde organismos públicos como privados, estadísticas de todo tipo: desde cantidad de hectáreas dedicadas a la producción de commodities, litros de agrotóxicos usados, corrimiento de la frontera agropecuaria, disminución del número de productores familiares capitalizados y campesinos. En este contexto, la conflictividad social en muchas localidades vinculadas a la producción agropecuaria se hace manifiesta como conflictividad ambiental, y las empresas, asociaciones y cámaras del sector agro-industrial y agro-biotecnológico (Hendel, 2011) despliegan sus propias estrategias a modo de respuesta ante los reclamos, apelando muchas veces a un “discurso ambientalista” con las Buenas Prácticas Agronómicas.

En este proceso de reconocimiento de la conflictividad ambiental relacionada a la producción agropecuaria como problema legítimo se ha producido la elaboración de políticas públicas y en diferentes niveles de gobierno se crearon instancias y espacios para la discusión, abordaje y puesta en marcha de proyectos asociados a cuestiones como periurbano, producción agroecológica, buenas prácticas agrícolas, entre otras. También se han impulsado y desarrollado investigaciones en torno a la temática ambiental y productiva, tanto desde el sector público como privado y respondiendo a los diversos intereses en pugna. Como postula Leite Lopes (2006) nos hallamos ante un “proceso de ambientalización” de los conflictos sociales y una cierta institucionalización de la problemática ambiental.

**Los inicios del conflicto ambiental en Venado Tuerto**

Como he planteado, Venado Tuerto es un distrito de gran centralidad para la producción agrícola de la región. Un trabajador del área rural del municipio comentaba en una entrevista “(la producción es) 90% agrícola, productora de soja, trigo y maíz; para exportación va todo, puerto directo”(Empleado municipal, 04/2018). Las transformaciones productivas y tecnológicas de las últimas décadas acentuaron en la localidad la producción de commodities por sobre la producción de alimentos; ello trajo aparejado modificaciones en el perfil de los productores.

Antes, estas chacritas que estaban en el periurbano vendían huevos, leche, pollo, gallina, cerdo a la ciudad pero, ¿qué pasó? La primera modificación que tiene la ciudad es que le impone nuevas reglas de comercialización […] Aparecen otras nuevas formas de comercialización que, de alguna manera, mata esa producción y se restringe a lo familiar, a lo de producción propia y, después viene el proceso más duro que es el de sojización de la producción porque cualquier espacio queda bien para sembrar soja y, la parte final es la de la tecnología de la producción y el fitosanitario (Empleado municipal, 04/2018)

Pero las repercusiones de esta lógica de producción y acumulación no se limitaron al sector agropecuario y los sujetos directamente vinculados a este. Por el contrario, lo excedieron y muchas personas comenzaron a cuestionar los efectos que esta forma de producir tenía sobre sus vida. Según he podido reconstruir, sobre todo a partir del relato de un empleado del área rural del municipio y un ingeniero agrónomo de esta misma área, hacia los años 2003-2004 comienza a ser visible el conflicto por el uso de agroquímicos en la localidad. Es posible vincular este proceso con la notoriedad que tuvo a nivel nacional, desde el año 2002, la lucha llevada a cabo por las Madres de barrio Ituzaingó en Córdoba.

A partir de la existencia de la Ley Provincial de Productos Fitosanitarios (ley 11.273/1995) desde la municipalidad procuraron abrir un espacio de diálogo entre el sector agropecuario y la municipalidad para generar una reglamentación. De esos encuentros surgió una ordenanza local: “esa ordenanza ya vino consensuada de la provincia, cayó al Municipio y al área rural, no había un equipo técnico para evaluar; se empezaron a hacer los trabajos como se podía” (Empleado municipal, 04/2018). La ordenanza surge con poco consenso ya que amplios sectores de la sociedad civil quedaron fuera de la discusión; si a ello se le suma los escasos recursos a nivel municipal para sostener los trabajos y controles, los reclamos no se hicieron esperar:

“bueno, se abre ese espacio, se hace un convenio con Sanidad Vegetal y nosotros creíamos que era livianito y era el tema de los fitosanitarios que empieza a estar en auge… y que los grupos ambientalistas locales empiezan a levantar, te imaginas que se empezó a levantar un clima” (Empleado municipal, 04/2018)

“Ya empezó a intervenir la política, lo partidario, fogoneando de un lado y fogoneando del otro…” (Ingeniero agrónomo, 04/2018)

Este clima de tensión es planteado por varios de los sujetos como una “disputa entre campo y ciudad”, esta forma de caracterizar al conflicto se sostendrá a lo largo de los años. Por un lado se plantea que en el diseño de la ciudad, aquellos que planifican y ejecutan “al campo ni bola, se lo llevan puesto” (Ingeniero agrónomo, 04/2018); por otro lado quienes se dedicaban a la agricultura llevaban a cabo la misma del modo que querían: “el sector productivo decía cuando se termina la última casa, se empieza a sembrar” (Empleado municipal, 04/2018). En este contexto se inician nuevamente las discusiones por la ordenanza local, con un fuerte peso sobre las distancias de restricción a las aplicaciones.

“Hablaban de 100, otros de 500, otros de 800 y a nosotros nos parecía una locura dejar 100mts. No había una zona suburbana para nosotros; ahí comenzamos a tener conciencia de lo suburbano. Algunos planteaban lo suburbano en unas hectáreas que para nosotros eran cultivables 100%, lotes de 50 ó 60 has que nos parecían un horror pero que estaban dentro del dibujo de los urbanistas como “a futuro” desarrollo urbanístico. La gente empieza a escuchar esto y a tomar posición” (Empleado municipal, 04/2018)

El conflicto es conceptualizado en un primer momento como una disputa entre campo y ciudad, sin embargo al indagar es posible reconocer las complejidades y a una variedad de sujetos que exceden los rótulos indiferenciados de “productores”, como representantes del campo, y de “vecinos”, como representantes de la ciudad. Es indiscutible la centralidad del municipio, sobre todo del área rural; también aparecen representantes de diferentes partidos políticos, organizaciones vinculadas a la causa socio-ambiental, colegio de ingenieros agrónomos. Y a su vez, no existen posiciones cerradas al interior de estos diferentes grupos sino que existen tensiones, confusiones. Como expresa Leite Lopes la cuestión ambiental “se manifiesta por conflictos, contradicciones, limitaciones internas, así como por reacciones, recuperaciones y restauraciones” (2006: 32). Por ejemplo, al inicio el Colegio de Ingenieros Agrónomos pretendió mantenerse al margen en las discusiones; según este empleado municipal que estuvo desde el principio involucrado en el conflicto la “solución” vino de la mano de ingenieros agrónomos jóvenes que eran más permeables a las problemáticas ambientales. Al interior del gobierno municipal también hubo posiciones encontradas, los representantes políticos locales al inicio le dieron poca importancia y el asunto recayó fundamentalmente en un empleado: “el Municipio le dijo: *Toma, hacete cargo de esto*” (Ingeniero agrónomo, 04/2018); sin embargo desde diferentes partidos políticos se generaron virajes a partir de que la presión social era fuerte:

“El sector político miraba mal la postura ambientalista y el vecino dijo “no, lo que están tirando es veneno; tenemos que sumarnos a los ambientalistas” y los políticos era como que habían perdido una batalla” (Empleado municipal, 04/2018)

“Hasta hace 3 años tuvimos, en la esquina de Hacienda, tuvimos una calavera dibujada que decía “Monsanto” y que estuvo como 7 u 8 años. No se animaban a sacarla” (Ingeniero agrónomo, 04/2018)

El conflicto a su vez es tildado de “político”, queriendo descalificarlo a partir del uso de ese calificativo. En una entrevista, un productor del periurbano decía: “Primero fue muy político. Con el tema de glifosato ¿viste?, que se hizo una cosa que ¡la gente enloqueció!” (Productor agropecuario 1, 07/2018). Esa concepción de político aparece en contraposición a lo técnico, a saberes vinculados a la ciencia, que serían potestad de unos sectores y no de otros:

“[…] hay técnicos, hay profesionales, hay ingenieros agrónomos, eso para mí fue  
fundamental porque le dio el respaldo técnico a cuestiones que antes o incluso en otros lugares, en otras comunidades se maneja más desde el punto de vista político” (Periodista agropecuario, 05/2018)

En el año 2010, se creó el Consejo Consultivo Ambiental como mesa institucional para consensuar, estudiar, confeccionar y monitorear políticas públicas ambientales. Formaron parte de ella representantes del municipio, la provincia, el concejo municipal, ONGs ambientalistas, y de acuerdo a la temática, podían participar otras entidades. En el espacio del Consejo Consultivo Ambiental se trabajó la elaboración de la nueva ordenanza, que fue finalmente sancionada en 2011. Lo llamativo es que en los relatos de empleados y funcionarios municipales, y de productores agropecuarios se señala que a partir de este momento (2011) los conflictos finalizaron ya que tenían una ordenanza consensuada. Sin embargo desde la ONG local plantean que “¡fue espantoso lo que votamos! Obviamente que fuimos en contra nosotros” (militante y miembro de ONG local, 07/2018)

**El conflicto negado, el conflicto que asoma**

Como ya fue dicho, entre algunos sujetos circula la idea de que el conflicto ambiental en la localidad ya no existe. Ello se debería a la existencia de una ordenanza que ordena, controla y sanciona las formas en que debe llevarse a cabo la producción. La referencia a los controles ejercidos por la municipalidad aparecen como uno de los principales motivos para evitar los conflictos; pero también una actitud que podría conceptualizarse como “pedagógica” para con los vecinos de los barrios, en la que se les “explica” y se les “muestra” lo que se realizará

“El año pasado fuimos a un barrio nuevo, hicimos una reunión con los vecinos y vos estabas parado en la calle, del otro lado empezaba el campo y, el tipo dejaba el espacio supuestamente. Se les explicó a los vecinos qué pasaba cuando el tipo fumigaba y entendieron todo, pero eso, de alguna manera, uno lo explica tan fácil así porque le decís al vecino que mire lo que pasaba antes y se quedan conformes porque cuando van a fumigar, 3 ó 4 veces al año, hay alguien del Municipio controlando esa aplicación” (Ingeniero agrónomo, 04/2018)

Los productores del periurbano que tuve la oportunidad de entrevistar coinciden en que en Venado ya no hay conflictos, es algo del pasado. El motivo que señalan es que “estaremos haciendo las cosas bien” (Productor agropecuario 3, 07/2018), ya que todos manifiestan conocer la reglamentación y cumplirla a rajatabla, principalmente porque quieren evitar tener problemas. A pesar de ello, no dejan de señalar que les resulta “engorroso” tener que cumplir con lo allí estipulado para realizar las aplicaciones.

Pese a las molestias que puede ocasionarles la existencia de la ordenanza, por una serie de procedimientos, permisos, habilitaciones que deben cumplir, expresan en que es necesaria la existencia de la ley para evitar los conflictos que hubo entre “campo y ciudad”. Nuevamente aparece una polarización entre dos sectores enfrentados a los que les cabría la misma responsabilidad, ya que como planteó un productor “de los dos lados hubo abusos”; por el lado de los productores y aplicadores los abusos se relacionan a irresponsabilidades y no aplicación de “Buenas Práctica Agrícolas”, y de parte de los vecinos u organizaciones “ambientalistas” en los reclamos desde “la ignorancia” y “la industria del juicio” en torno al tema de la aplicación de agroquímicos.

Pese a que la conflictividad ambiental en torno a la producción es negada, la misma se cuela y se hace visible de diversas maneras a pesar de que generalmente es señalada como “casos aislados”. Los productores consideran que existen algunos barrios donde hay mayor oposición, o algunas personas son “complicadas”, están “enloquecidas” o simplemente “no entienden”

"Ahora nosotros en ese lote hay un solo chico complicado, que es lo que yo le digo...se hizo una casa al lado de un campo...y yo digo, si vos tenés tanto miedo, porque ¡está enloquecido! yo digo, es una cosa de locos...es como hacerse... me voy, me hago una casa al lado de una fábrica y me molesta el ruido” (Productor agropecuario 1, 07/2018)

“Ahí en frente del campo mío, hay otro campo que lo estaban alquilando y lo dejaron por eso, porque tienen para... el problema de la fumigada. Dicen: ¡no reniego más! El año pasado cuando fue a fumigar, se le cruzaron adelante del fumigador, no lo dejaban fumigar, ¿viste? porque desde la avenida para acá, está el barrio XXXX. ¡Ahí empezó el revuelo! Ahí empezó el revuelo ¿vos sabés? Se ve que están... los chicos que le gusta el lío. Sí, porque en otro lado [...] antes de llegar a la ruta treinta y tres, no sé, debe haber cinco o seis hectáreas que la siembran siempre, y este lado también, y están dentro de las casas...y no pasa nada” (Productor agropecuario 3, 07/2018)

También se plantea una especie de rivalidad o bronca histórica, donde el sector agropecuario sería el blanco fácil de las críticas y los culpables de las enfermedades, de las inundaciones: “El vecino no sabe. El vecino protesta siempre con el hombre de campo, siempre, no sé por qué nos tienen tanta bronca, pero siempre al hombre de campo la protesta” (Productor agropecuario 3, 07/2018). A pesar del lugar “atacados” en que suelen ponerse, a veces reconocen que algunos productores, ingenieros o aplicadores, pero siempre “otros”, tienen actitudes irresponsables o egoístas

“A lo mejor a algo hay que echarle la culpa, ¡qué sé yo! ¿viste? Cada vez hay más personas enfermas, gente más enferma...con cáncer, con distintas cosas...no sé. A alguien hay que echarle la culpa. Y no sé, igual, ¿viste?, la verdad es que al productor le interesa producir y por un lado, no le interesa tanto la ecología al productor, ¿entendes?

[…] Hay productores que no le importa nada, que les interesa solamente el dinero. Mismo Ingeniero...los mismos Ingenieros que a mí me dan trabajo, hablan, están en grupo, ¿viste? ...hablan cosas y en realidad, en la práctica hacen otra” (Aplicador y productor agropecuario, 07/2018)

“escuchas cada cosa que...según dicen...somos nosotros los sojeros, pero hace...las inundaciones vienen hace cien años atrás, ochenta años atrás que se inundó igual en el mismo lugar, en el mismo momento y no había soja sembrada” (Productor agropecuario 3, 07/2018)

Estos relatos que parecen menores constituyen a esa cotidianeidad que se encuentra permeada por la conflictividad ambiental. En los barrios del periurbano es donde se hace más evidente las diferentes posiciones respecto a las aplicaciones. El presidente de la vecinal de un barrio me comentaba que uno de los proyectos que tenían era “hacer un barrio agroecológico, deportivo, de salud”. En una ocasión en el grupo de whatsapp del barrio se generó una disputa entre vecinos cuando planteaban la necesidad de mantener limpias las veredas que tenían muchos “yuyos”

“porque algunos vecinos que trabajaban de fumigadores, hasta tenían maquinas de fumigar, con el tema de los yuyos en las veredas entonces planteaban de fumigar las veredas. Y ahí tratando de que no. Y además, otros que tienen huertas mas chiquitas [planteaban] de que era un contrasentido, tratando de armar un barrio saludable y que se yo cuanto y vas a estar fumigando...bueno, el vecino de acá fumigó la vereda de el igual” (presidente vecinal, 04/2018)

También entre productores hay tensiones, ya que no todos llevan a cabo la producción de la misma forma, ni bajo el mismo paradigma. La mayor parte de los problemas se dan entre productores agroecológicos que tienen pequeños lotes en los barrios del periurbano, con otros productores extensivos.

“Por ahí se te escapa alguno. El 2-4D está prohibido pero por ahí ponen. Así que fuimos a un campo por allá, vimos la huella el fumigador, lo perseguimos y le dijimos que estaba haciendo un desastre. Era un campo nuevo, que lo alquilaba nuevo y no tenía la receta y era un lotecito chiquito…un cagadón se mandó” (Ingeniero agrónomo, 04/2018).

Una productora hortícola agroecológica que alquila un lote en uno de los barrios del periurbano cuenta:

“Una vez tuvimos un problema de deriva hormonal, suponemos que debe haber sido un 2-4D. Nosotros hacia 6 meses que habíamos empezado y nos apareció la lechuga primero amarillenta, pensamos le faltará agua. Después la lechuga mantecosa, se notó mucho ahí. Después se empezó a poner de amarilla a pálida y marchita y tenía agua. Y en la semana eran todas las hojas retorcidas y todos los brotes nuevos todos retorcidos, de eso no sirvió nada, hubo que tirar todo. Pero no sabemos de dónde vino, pero lo hormonal lo ves a los 10 días, ves los efectos; y ya cuando vimos los efectos no sabes quién aplico, y no vivimos ahí” (productora hortícola del periurbano, 04/2018).

En la localidad la conflictividad no sólo existe y forma parte de la cotidianeidad de los sujetos en formas más pequeñas, sino que también hay momentos en que adquiere una notoriedad más fuerte e incluso excede los límites locales. Desde una ONG local, en el año 2014 aproximadamente, a partir de un trabajo que venían realizando sobre conservación de recursos naturales y creación de una Reserva Natural en la localidad les comenzó a llamar la atención el impacto del modelo agropecuario sobre los recursos naturales. Es así que decidieron iniciar una investigación para analizar el “estado de salud ambiental” en la localidad. Hicieron una convocatoria a voluntarios/as para realizarse análisis de sangre para detectar agroquímicos en sangre; para ello pidieron apoyo al gobierno local, al concejo municipal para solventar parte de los costos de los análisis y a la prensa para la difusión, pero no recibieron ningún tipo de ayuda

“fue hecho a pulmón. Todo aquel que pudiera tener cincuenta pesos que pudiera pagar, presentarse en un Laboratorio determinado, hacerse una extracción de sangre, y esas muestras se mandaba a Rosario, a un Laboratorio de primera línea...

Lo que se hizo en el protocolo, es evitar que interviniera la menor cantidad de profesionales posibles de Venado que tuvieran “intereses” (militante y miembro de ONG local, 07/2018)

Una vez que tuvieron disponibles los resultados, y ante la alarma por los mismos se acercaron a la municipalidad para pedir la instalación de un campamento sanitario de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de Rosario. El pedido fue rechazado y según los miembros de la ONG fueron “perseguidos” y se les cerraron las puertas en los medios de comunicación locales.

“Y entonces dijimos bueno, vamos a tratar de que el Municipio traiga al Campamento Sanitario de la UNR...cosa a lo que se negó el Intendente, se negaron los Concejales también”

“Lo único que recibimos fueron agresiones. Nos cerraron las puertas de todos los medios por orden de política...Esto lo sé por alguien que trabaja dentro de los medios. A tal punto que una vuelta, me llaman para una entrevista radial con la condición que no se hablara de determinadas cosas. […]Y bueno, también en todo esto hubo toda una persecución personal...” (militante y miembro de ONG local, 07/2018)

Una habitante de la localidad que es docente y militante social me contaba que formó parte del grupo de voluntarios/as que se hizo el estudio

Hicimos un estudio con voluntarios, sacamos sangre y no recuerdo, perdí los números concretos, el 80 y pico teníamos veneno en sangre los que vivíamos en el centro de la ciudad. Los que se hicieron que vivían más cerca del basural, o la zona rural o los barrios más periféricos ni hablar, les daba completamente envenenados […] la municipalidad, en principio, llamo a los medios para que esa información que nosotros habíamos empezado a hacer circular vía las redes sociales… bueno, mandato de no publicarlo (militante social y docente, 10/2016)

Pese a las dificultades que tuvieron al interior de la localidad, lograron que los resultados del estudio y los problemas que estaban teniendo lleguen a ser nota en el Diario La Capital de Rosario.

El acceso a medios de comunicación de alcance regional y nacional fue una forma en que en diversas ocasiones los grupos u organizaciones que abordan la problemática ambiental han logrado instalar y visibilizar la conflictividad ambiental local. Desde el periodismo local especializado en el sector agropecuario, sugieren que existe una imagen en parte distorsionada:

“Venado es una ciudad que creció mucho, una ciudad grande, se urbanizo mucho. Y el hombre y la mujer urbana no tienen un contacto con lo que es la producción y desconoce mucho. Y el desconocimiento a veces genera miedo, y el miedo hace que piensen cosas terribles, atroces de lo que pasa del alambrado para allá” (Periodista agropecuario, 05/2018)

Por ello, parte de su función es abordar estos temas e informar a la población resaltando las “verdades” y los “mitos” en torno a la producción agropecuaria, en temas como aplicación de agroquímicos, inundaciones, que son de los temas que más “reclama” la sociedad. Es visible cómo existe una concepción sobre la verdad, el saber que es potestad de algunos, mientras que otros sólo tienen opiniones poco fundadas.

“Te voy a confesar que me canso reiterar el ABC de las cosas. Yo le digo el ABC de las cosas, estas cuestiones vinculadas con la aplicación de fitosanitarios y que dice la ley, y cuáles son los riesgos reales y cuáles son los mitos. Todo ese tipo de cosas siempre tratamos de abordarlos, a veces cansa un poquito pero hay que reiterarlos porque son cuestiones instaladas, son reclamos, muchas veces de la sociedad. Hay algunas otras cuestiones que también preocupan a las personas de la ciudades pero también tienen que ver con el campo, como fueron el tema de las inundaciones, donde se adjudicaba mucho la responsabilidad de las inundaciones al sistema productivo así que estuvimos trabajando mucho, mucho en ese tema con especialistas […], desmitificar el tema de que la siembra directa es la responsable de las inundaciones, todo ese tipo de cosas todo el tiempo mientras duró la inundación” (periodista agropecuario, 05/2018).

**Soja y glifosato, el eje de las controversias**

En relación a la conflictividad ambiental y el modelo agropecuario, una de las mayores controversias gira en torno al uso de productos agrotóxicos, principalmente glifosato, y al cultivo de soja. Entre la población existiría un estado de alerta mucho mayor que ante otros cultivos o procesos que podrían afectarlos

“Yo me acuerdo antes esos lotes, yo sembraba soja. Y a lo mejor a la gente ¿viste?, desde ya que está ¿cómo se dice?...desmo...la soja ¿viste? es algo que ya a la gente le causa un rechazo.

Yo ahí, en el rastrojo de soja, disquié y arranqué con la alfalfa. Hace como cinco años atrás. Y la gente ve otra cosa y le afecta menos. Pero ve soja y...y se pone un poco más...se altera un poco más” (aplicador y productor agropecuario, 07/2018).

“Igualmente hay algunos que lo siguen haciendo de noche (las aplicaciones), ni avisan al municipio. Los que hacen soja están más obligados, pero los que hacen pasturas por ahí hay algunos… bueno acá hay otro cuadrado (un lote) y acá el tambo obviamente está como zona rural, pero tiene los vecinos enfrente. Por ahí por su distancia con el municipio y demás, no avisaban nada y fumigaban de noche para controlar ahí en la pastura” (vecino del periurbano, 04/2018)

Desde el sector agropecuario y la municipalidad señalan que esto es un tanto contradictorio, ya que la gente le teme a las fumigaciones para el control de plagas y malezas en el campo pero exige fumigaciones para controlar los mosquitos.

“Este mes tuvimos que fumigar 3 veces por el tema del dengue […] hubo un revuelo por parte de los productores […]. Los vecinalistas tienen una actitud ambigua porque se quejan de las fumigaciones en los campos pero después vienen y te piden que fumigues por los mosquitos” (Observación en reunión en municipalidad, 03/2016).

“Todo bien, todos quieren hacer, pero, como ser la Municipalidad de acá de Venado en el tiempo de verano, con el tema de los mosquito. Hacen aplicar insecticida porque la gente misma, pide para los mosquitos

Y hay gente que dice -no, porque yo soy...el doctor me dijo que yo tengo problemas de...bueno, que me hacen mal los agroquímicos […] ¡y están pidiendo que les fumigue la cabeza!, ¡que le fumigue la cabeza cuando hay mosquitos!” (Aplicador y productor agropecuario, 07/2018).

Este tipo de argumentos, respecto a la irracionalidad o contradicción en los temores de las personas, son muy generalizados. Otra comparación muy frecuente es entre los agroquímicos y productos de uso doméstico como los utilizados contra moscas, cucarachas, etc., equiparando el uso de unos y otros sin siquiera reparar en las cantidades que representan. Los empleados del área rural de la municipalidad ponen en perspectiva lo que representan los agroquímicos a nivel local

“nosotros tenemos un departamento con 1.200.000 has; si nosotros sacáramos, mínimo, 8lts por ha de agroquímicos o fitosanitarios, hay 10 millones de litros que se comercializan en el Dpto. General López; de esos 10 millones de lts anuales, el 70% se comercializa en Venado Tuerto, que serían 7 millones de lts anuales de fitosanitario” (Empleado municipal, 04/2018).

Aunque es posible que exista una cierta fetichización del cultivo de la soja o del glifosato, lo que está de fondo en los temores y las críticas es lo que representan en relación al modelo productivo: el monocultivo y la dependencia y gran uso de productos agroquímicos.

A grandes rasgos es posible distinguir dos posiciones en relación a los problemas que hay en torno a usar o no usar agroquímicos en la producción. Por un lado, parte de la población entienden que el aumento de los casos de cáncer, malformaciones, asma, abortos es consecuencia del gran uso de este tipo de productos; otros reconocen el aumento de la tasa de incidencia de esos problemas de salud pero ponen en duda que sea a causa de lo “que se hace en el campo”. Incluso, si para el primer grupo los principales problemas se asocian a la salud y a la degradación de los bienes naturales; para el segundo grupo el problema está en las dificultades para llevar a cabo la producción a partir de las restricciones: porque requiere más trabajo, tienen pérdidas de producción ante el ataque de plagas y menores rendimientos que repercuten en sus ingresos económicos.

De todos modos, aparece una nueva dimensión de problemas ambientales a partir del cual el modelo productivo evidencia sus limitaciones. Muchos productores reconocen que en los últimos años están teniendo problemas con la resistencia de malezas y plagas. Ante ello han tenido que volver a formas anteriores para desmalezar

“El problema grave son los insectos y empieza a haber con las malezas que son resistentes a los glifosatos... cada vez hay más malezas resistentes […]

Ahora la última, el yuyo colorado ese... la última vez lo sacamos a azadas. Volver a la azada. Sí. Ya se empezaron a formar cuadrillas de santiagueños para hacer eso...” (Productor agropecuario 1, 07/2018)

Para algunos productores, sobre todo aquellos que tienen una estrategia de escala o alquilan, no resulta atractivo trabajar lotes donde no pueden aplicar agroquímicos. Al no ser propios, es preferible dejarlos improductivos: “Aparte, al no ser campo propio uno lo va a dejar […] uno no tiene necesidad” (Productor agropecuario 1, 07/2018). Esto abre una forma de presión o resistencia por parte de los productores, al plantear la amenaza de que en cualquier momento puede dejar de producir y ese lote se va a llenar de “yuyos”, representando una amenaza incluso mayor que los agroquímicos ya que “se va a llenar de ratas” o “va a haber más incendios”.

Aquí se abre la pregunta sobre las posibilidades de pensar la producción desde otra lógica. Entre algunos de los productores extensivos lo primero que aparece es la resistencia; luego, ante el temor a las sanciones hubo algunas adaptaciones que van desde simplemente no realizar aplicaciones en la parte del lote afectada por la prohibición a realizar otro cultivo como pasturas en ese sector. Tanto los productores como desde el área rural de la municipalidad dicen que las diferentes opciones productivas no tuvieron aceptación porque “el productor no quiere hacer una inversión desdoblada” (Empleado municipal, 04/2017).

Por otro lado, han surgido algunas opciones de la mano de políticas públicas como el Programa Cambio Rural II (INTA) y una política pública local llamada Municipio Sustentable, pero las adhesiones y el sostenimiento en el trabajo han tenido dificultades. Los involucrados aludieron a diferentes objetivos, a internas y carencias materiales y formas de concebir la producción[[2]](#footnote-3). Un productor hortícola agroecológico expresaba al respecto:

“Vinieron acá al campo, estuvimos charlando con ellos. El Cambio Rural están como queriendo trabajar con el tema de la agroecología, y bueno se dio que yo estoy con esto, charlamos en casa. Es como te digo, yo trato de seguir todo, todo lo que tenga que ver con la agroecología yo dispongo mí tiempo, hago un lugarcito para que esto se siga. Pero allá nos juntamos, toda gente diferente y allá están trabajando con químicos. Hubo un par de reuniones ahí. No puedo estar en un grupo que si uno va pa acá y otro va pa allá, así no vamos a llegar nunca a armar un grupo. Es como yo le decía a esta chica (la asesora del grupo), si no vamos por algo común todos, no vamos a llegar nunca a nada” (Productor hortícola, 03/2017)

Finalmente, existen iniciativas de algunos grupos o personas individuales que vienen realizando experiencias de producción agroecológica en algunos casos, u orgánica en otros. Frente a la hegemonía del agronegocio en la localidad son experiencias pequeñas pero que sin embargo generan prácticas y discursos en disidencia.

**Conclusiones**

En este trabajo he intentado acercarme a las construcciones de sentido y prácticas en torno a la conflictividad ambiental de una variedad de sujetos. Me propuse poder pensar a esta conflictividad desde la cotidianeidad de los sujetos pero sin descuidar las condiciones estructurales que constituyen al agronegocio como forma hegemónica en que se desarrolla la actividad agropecuaria.

Considero que el proceso de ambientalización de la conflictividad social en las localidades agrarias del núcleo pampeano se vincula con las características que asume el agronegocio. Los pilares sobre los que se asienta conciben a los bienes naturales desde una perspectiva instrumental. De este modo, la separación entre sociedad y naturaleza, la ajenidad extrema hace que la contradicción entre capital y recursos naturales se evidencie con más fuerza. En la localidad, la conflictividad ambiental estuvo influenciada por procesos regionales de lucha contra las fumigaciones; pero también por el desplazamiento de producciones diversificadas, más ligadas con el consumo local a partir del proceso de agriculturización y sojización.

La conflictividad ambiental en Venado Tuerto aparece negada desde algunos sectores, o como algo del pasado. Sin embargo, esta emerge tanto en los relatos que son del orden de la cotidianeidad, aunque para algunos constituyen “casos aislados”, como en procesos mayores que sólo parecerían recordar aquellos que fueron protagonistas. Un aspecto a destacar es la centralidad del Estado local y lo legislativo en la conflictividad ambiental, los controles y sanciones funcionan como coerción y persuasión. Pero también es central la generación de “consensos” a partir de generar algunos espacios para la discusión (canalizar la protesta a determinados ámbitos) o tener una función pedagógica para con los/as vecinos/as.

Hay dos cuestiones que quisiera destacar. Por un lado, el conflicto es planteado como entre dos partes separadas: campo y ciudad; y en el que de ambos lados hubo “abusos” y responsabilidades compartidas. Por otro lado, el conflicto es tildado de político, lo que se figura como una forma de descalificarlo. Lo político sería lo opuesto a lo técnico, que estaría relacionado a un saber científico, verdadero y objetivo. Y este tipo de saber sería potestad de algunos, mientras que la gente “no sabe” o tiene una visión distorsionada y miedos irracionales.

Finalmente, el cultivo de soja y el glifosato son identificados como los principales problemas o lo que mayor temores genera. Nuevamente, en relación a esto aparece la idea de la “irracionalidad”, e incluso se construye el relato de lo contradictorio que sería este temor al compararlo al uso de insecticidas domésticos. Sin embargo, pese a que es posible cierta fetichización del cultivo de la soja y del glifosato, considero que lo que está de fondo en los temores y las críticas es lo que representan en relación al modelo productivo: el monocultivo y la dependencia y gran uso de productos agroquímicos.

**Bibliografía**

Achilli, E. (1987). Notas para una antropología de la vida cotidiana. *Cuadernos de La Escuela de Antropología*, (2), 3–31.

Achilli, E. (2005). *Investigar en antropología social. Los desafios de transmitir un oficio*. Rosario: Laborde Editor.

Azcuy Ameghino, E. (2016). La cuestión agraria en Argentina Caracterización, problemas y propuestas. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, (45), 5–50. Recuperado de <http://www.ciea.com.ar/web/wp-content/uploads/2018/01/La-cuestión-agraria-en-Argentina.-Caracterización-problemas-y-propuestas_Eduardo-Azcuy-Ameghino-1.pdf>

Bartra, A. (2008). Del Luddismo Utópico al Luddismo Científico. En *El hombre de hierro*. México: Editorial Itaca.

Bourdieu, P., y Wacquant, L. (2005). *Una invitación a la sociología reflexiva.* Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Cloquell (comp.), Albanesi, R.; Nogueira; M. y Propersi, P. (2014). *Pueblos rurales. Territorio, sociedad y ambiente en la nueva agricultura*. Buenos Aires: Editorial Ciccus.

Fernández, D. (2018). *El desierto verde. Sobre el proceso de concentración en la agricultura pampeana.* Buenos Aires: Imago Mundi.

Galaffasi, G. (2009). La predación de la naturaleza y el territorio como acumulación. En *Revista Herramienta*, N° 42. Recuperado de <http://www.herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-42/la-predacion-de-la-naturaleza-y-el-territorio-como-acumulacion>

Gras, C. y Hernández, V. (2013). *El agro como negocio. Producción, sociedad y territorios en la globalización.* Buenos Aires: Editorial Biblos.

Heller, A. (2016). *Sociología de la vida cotidiana*. Retrieved from <https://elsudamericano.files.wordpress.com/2016/08/73-agnes-heller-coleccic3b3n.pdf>

Hendel, V. (2011). La condición de la agro-biotecnología. Producción de conocimiento y construcción de hegemonía en la región pampeana argentina (2002-2010). En *Ejercicios de hegemonía. Lecturas de la Argentina contemporánea a la luz del pensamiento de Antonio Gramsci* (pp. 141–206)*.*  Buenos Aires: Herramienta Ediciones.

Kosik, K. (1967). *Dialéctica de lo concreto*. México: Grijalbo Editor.

Leite Lopes, J. S. (2006). Sobre processos de “Ambientalização” dos conflitos e sobre dilemas da participação. *Horizontes Antropológicos*, *12*(25), 31–64. <https://doi.org/10.1080/140381901300165026>

Marx, C y Engels, F. (1974). *La ideología alemana*. Barcelona: Ediciones Grijalbo.

Zemelman, H. (2000). Conocimiento social y conflicto en América Latina. Notas para una discusión. En *OSAL, N° 1* (108-110).

1. Según Azcuy Ameghino (2016), entre las principales problemáticas que constituyen la cuestión agraria argentina del siglo XXI tenemos: el proceso de concentración económica de la producción y la crisis de la producción chacarera, la gran propiedad y la renta concentrada, las condiciones de vida y trabajo de los obreros rurales, la situación del campesinado y los pueblos originarios, y el impacto de las actividades productivas sobre los bienes naturales y el ambiente. [↑](#footnote-ref-2)
2. La temática de las políticas públicas fue abordada en mayor detalle en Espoturno, M (2018). Políticas Públicas y cotidianidad rural-urbana. Una aproximación socioantropológica a las concepciones de Planes y Programas agropecuarios (Santa Fe- Argentina). En *Kultur, revista interdisciplinaria sobre la cultura de la ciutat*, Volumen 5 (10)- pp. 143-169. doi: <http://dx.doi.org/10.6035/Kult-ur.2018.5.10.6> [↑](#footnote-ref-3)